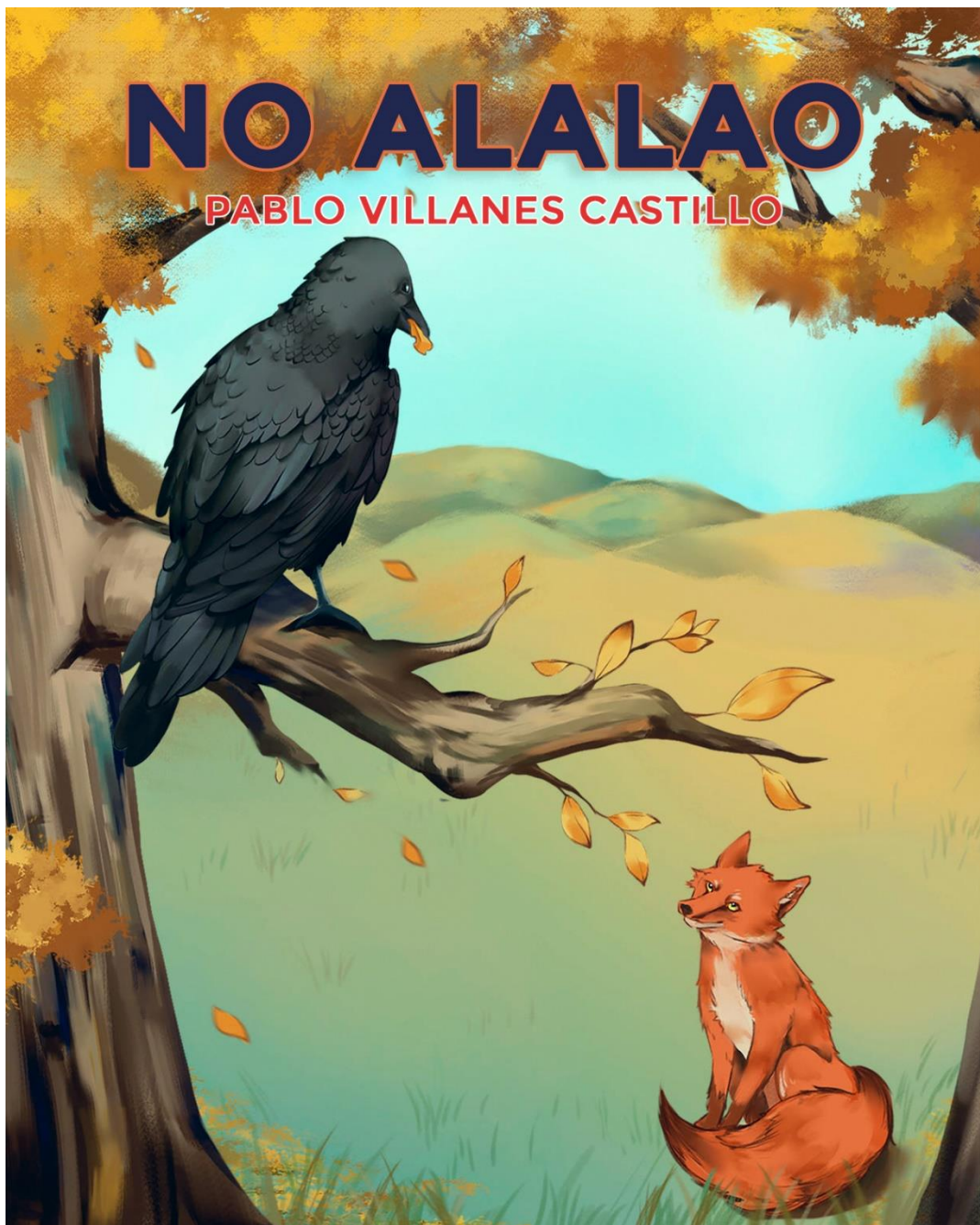


NO ALALAO

PABLO VILLANES CASTILLO



NO ALALAO

PABLO VILLANES CASTILLO

Woodbridge, VA, USA

Setiembre 6 de 2017

Dedicado a mi papá Pablo y a mi tía Liduvina.

En las alturas de los Andes conviven fauna y flora, que en la cosmología de los pobladores de estas altas tierras, dan vida y carácter a las criaturas de la naturaleza. Esta el puma, fornido felino de las montañas, el cóndor dueño y señor de los cielos alto andinos, la huashua pequeña ave parecida a la codorniz, la alpaca, el guanaco y las vicuñas camélidos andinos, la vizcacha roedor de bello pelaje, muy buscado y cotizado; pero es el zorro y el cuervo a quienes se les atribuye una amistad complicada, aquellas relaciones de odio y amor, donde compiten no solo por las presas sino mas bien para demostrar el uno al otro cuan astuto y pícaro es. Así es como empieza esta historia que mi abuela me contaba.

Compadre zorro, buenas tardes – ha saludado el cuervo desde la rama de un sauce viejo y torcido, - buenas tardes,

compadre cuervo - responde el zorro
soñoliento y cansado que pasa muy
apesadumbrado por llegar sin nada de comer
para la cena. ¿Qué pasa, compadre zorro?
¿No encontró ninguna presa para cenar? Le
cuestiona el cuervo. No compadre cuervo,
nada se me presentó para tener como cena
de esta noche, ni un ratoncillo siquiera pude
encontrar, respondió el zorro muy abatido. El
cuervo viendo lo desanimado y lánguido que
estaba su compadre zorro le propone una
apuesta.

Compadre zorro-, le dice con
alentadora voz, - yo sé dónde puedes
encontrar unas ricas y gordas huashuas,
están muy apetitosas, dignas de tu exigente
paladar. El zorro paró las orejas y su rostro
cambió, como cuando te dan un dato tan
ansiado. ¡Sí, compadre cuervo!, ¿dónde?
¿Cuál es ese sitio? - El corazón del zorro
parecía saltarle del pecho, se relamía el

hocico y daba vueltas sobre sí mismo, sin quitarle la mirada al cuervo posado en la rama del sauce.

Tienes que seguirme hasta allá arriba, hasta esa peña que está en lo alto de la montaña, ahí es donde se esconden las gordas huashuas, ven conmigo, pero antes tienes que demostrarme que puedes resistir el frío, porque allá arriba la helada es muy fuerte y no sé si resistirás - le prevenía el cuervo sabiendo lo presumido que era su compadre zorro.

No te preocupes por mí, compadre cuervo, replicó el zorro, yo estoy más que preparado para subir a la puna, mi pelaje es grueso y tranquilo, paso la noche al intemperie. El cuervo lo miraba con desdén, diciendo para sus adentros, - vamos a ver zorro, si de esta sales bien librado. Y así subieron los dos compadres hasta las alturas

de las montañas, donde la nieve cubre las rocas y el viento silba y el frío va penetrando hasta los huesos.

Vamos a hacer una prueba pues, te reto a que pasemos la noche aquí a fuera, entre estas rocas, busca un sitio donde pasar la noche y si no tienes “alalao” (frío en quechua) y no te congelas, te muestro donde están las huashuas para tu desayuno. Es un trato dijo el zorro muy ufano de ganar la apuesta, porque solo pensaba en las gordas huashuas que se comería en la mañana.

El frío (alalao) va aumentando conforme la noche avanza, el viento sopla recio como una espada que se incrusta por todos lados. El cuervo, sin que el zorro lo vea, se mete en el hoyo de una roca, donde tenía ya su nido muy cubierto de hojas y paja, pero el zorro dándose de muy fuerte y resistente,

se queda al aire libre sin cubrirse siquiera por una roca.

La noche avanza y llegan las 10 de la noche, cuando el cuervo pregunta: Compadre zorro ¿alalao o no alalao? Y el zorro con mucho vigor le responde: No alalao, compadre cuervo.

Es ya media noche y el cuervo le pregunta otra vez: Compadre zorro ¿alalao o no alalao? Y el zorro aun con energía le responde: No alalao, compadre cuervo.

En la madrugada, como las 3 de la mañana, el cuervo pregunta: Compadre zorro ¿alalao o no alalao? Y el zorro ya con voz tenue le responde: No alalao, compadre cuervo.

A las 5 de la mañana una vez más el cuervo pregunta: Compadre zorro ¿alalao o no alalao?- Y el zorro voz ya muy débil le responde: No alalao, compadre cuervo.

Amanece y sale por fin el sol, radiante y luminoso, llena de luz y calor el ambiente, el cuervo muy contento sale de su nido y pregunta: Compadre zorro ¿alalao o no alalao? - Pero su compadre ya no responde, solo hay una bola de pelaje enrollada, fría y petrificada que no se mueve, es su compadre zorro que congelado y muerto de frio, perdió la apuesta; como quienes se sienten así de ufanos y poderosos, aquellos que no miden los peligros, ni sus propias limitaciones y se embarcan en peligrosas aventuras que les cuestan la vida, son presas de su propia vanidad, así como le paso al desdichado compadre zorro.